

LA BÚSQUEDA DEL DESARROLLO

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO,
LOS CAMBIOS SOCIALES
Y ALGUNAS IDEAS

IAN GOLDIN

«Todos los ciudadanos deberíamos ser defensores del desarrollo y contribuir a él. El libro de Ian Goldin es un buen punto de partida para comprender los desafíos de desarrollo sostenible actuales y las posibilidades del futuro, incluido el fin de la pobreza en nuestros días. Este libro ofrece una introducción breve, muy amena y razonada a los debates y a la información acerca del desarrollo, desde el punto de vista de un destacado erudito y profesional en esta materia».

Jeffrey Sachs, Asesor Especial del Secretario General de la ONU en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y autor de *La era del desarrollo sostenible*.

«Cualquier persona interesada en el desarrollo debería leer *La búsqueda del desarrollo*. El desarrollo sigue siendo el mayor desafío para la humanidad. Gracias a su notable experiencia, Ian Goldin mira hacia el pasado y hacia el futuro para abordar tanto los desafíos antiguos que permanecen como los muchos emergentes, que incluyen la creciente desigualdad y el cambio climático. Recomendando encarecidamente este importante libro, sumamente ameno, oportuno e indispensable».

Kumi Naidoo, Director Ejecutivo de Greenpeace Internacional y ex Secretario General de CIVICUS.

«Ian Golding examina la complejidad del desarrollo y hace lo que muy pocos hacen. Encajando todas las piezas, llega a la gente, más allá de lo estrictamente económico y de los gobiernos. Analiza el importante papel de los movimientos sociales y de la gran variedad de organizaciones. Nos dice que todos tenemos un papel que desempeñar solamente si continuamos aprendiendo. Un *must read*».

Baronesa Valerie Amos, ex Secretaria General adjunta de la ONU para Asuntos Humanitarios y Ayuda de Emergencia, Directora de SOAS, Universidad de Londres.

TELL

LA BÚSQUEDA DEL DESARROLLO

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO,
LOS CAMBIOS SOCIALES
Y ALGUNAS IDEAS

«Todos los ciudadanos deberíamos ser defensores del desarrollo y contribuir a él. El libro de Ian Goldin es un buen punto de partida para comprender los desafíos de desarrollo sostenible actuales y las posibilidades del futuro, incluido el fin de la pobreza en nuestros días. Este libro ofrece una introducción breve, muy amena y razonada a los debates y a la información acerca del desarrollo, desde el punto de vista de un destacado erudito y profesional en esta materia».

Jeffrey Sachs, Asesor Especial del Secretario General de la ONU en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y autor de *La era del desarrollo sostenible*.

«Cualquier persona interesada en el desarrollo debería leer *La búsqueda del desarrollo*. El desarrollo sigue siendo el mayor desafío para la humanidad. Gracias a su notable experiencia, Ian Goldin mira hacia el pasado y hacia el futuro para abordar tanto los desafíos antiguos que permanecen como los muchos emergentes, que incluyen la creciente desigualdad y el cambio climático. Recomiendo encarecidamente este importante libro, sumamente ameno, oportuno e indispensable».

Kumi Naidoo, Director Ejecutivo de Greenpeace Internacional y ex Secretario General de CIVICUS.

«Ian Golding examina la complejidad del desarrollo y hace lo que muy pocos hacen. Encajando todas las piezas, llega a la gente, más allá de lo estrictamente económico y de los gobiernos. Analiza el importante papel de los movimientos sociales y de la gran variedad de organizaciones. Nos dice que todos tenemos un papel que desempeñar solamente si continuamos aprendiendo. Un *must read*».

Baronesa Valerie Amos, ex Secretaria General adjunta de la ONU para Asuntos Humanitarios y Ayuda de Emergencia, Directora de SOAS, Universidad de Londres.

IAN GOLDIN

TELL

Publicación en inglés por OXFORD University Press
Título Original: THE PURSUIT OF DEVELOPMENT
Economic Growth, Social Change, and Ideas
Derechos de autor ©2016 by Ian Goldin
All rights reserved
ISBN: 978-0-19-877803-5

The Pursuit of Development was originally published in English in 2016.
This translation is published by arrangement with Oxford University Press. Teell Editorial is solely responsible for this translation from the original work and Oxford University Press shall have no liability for any errors, omissions or inaccuracies or ambiguities in such translation or for any losses caused by reliance thereon.

La búsqueda del desarrollo fue publicada originalmente en inglés en 2016.
Esta traducción se publica con acuerdo con Oxford University Press.
Teell Editorial solamente es responsable de la traducción del trabajo original y Oxford University Press no tendrá ninguna responsabilidad de cualquier error, omisión, ambigüedad o descuido en dicha traducción o por cualquier pérdida causada por la dependencia de la misma.

© Teell Editorial, S.L.

EDITADO POR TEELL EDITORIAL, S.L.

Primera edición en español: Teell Editorial, S.L. 2016

www.teelleditorial.com

Traductor: Inés Ramia y Alicia Jiménez

Diseño cubierta: www.uypdesign.com

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluida la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

ISBN: 978-84-16511-14-3

Depósito Legal: Z 1400-2016

Impreso en España por Talleres Editoriales Cometa, S.A.

*En memoria de mi madre,
que me enseñó a observar y aprender*

TEELL EDITORIAL. Todo Está En Los Libros

ÍNDICE

Prefacio y agradecimientos.....	xi
Lista de figuras	xv
Lista de tablas.....	xvii
1. ¿Qué es el desarrollo?.....	1
2. ¿Cómo se produce el desarrollo?	17
3. ¿Por qué algunos países son ricos y otros pobres?	33
4. ¿Qué puede hacerse para acelerar el desarrollo?	49
5. La evolución de la ayuda al desarrollo	73
6. El desarrollo sostenible	109
7. La globalización y el desarrollo	119
8. El futuro del desarrollo	145
Fuentes de las figuras y recuadros	161
Referencias	165
Lectura recomendada	183
Índice de términos.....	189

de la deuda de los 70, 80 y 90 estaban aprendidas. Los países afectados estaban decididos a sacarse las castañas del fuego y no mendigar nada al FMI o al Banco Mundial. El resultado fue un reconocimiento creciente del deber de fundamentar las políticas de desarrollo en bases macroeconómicas sólidas. A mitad de la década de los 90, la mayoría de los países en vías de desarrollo habían coincidido en que necesitaban de políticas macroeconómicas ortodoxas respecto a tasas de interés, impuestos, gastos e inflación, y que habían escapado del ciclo de crisis económicas que había caracterizado las dos décadas anteriores (la media de déficits públicos y las tasas de inflación en los países en vías de desarrollo desde 1990 habían estado muy por debajo de los niveles que prevalecieron en los 70 y los 80).

Mientras apoyaban políticas macroeconómicas sólidas, el Banco Mundial y otras instituciones internacionales del desarrollo habían contribuido a mover el péndulo desde una estrecha confianza en los mercados hasta objetivos amplios de desarrollo. El papel de la educación, sanidad, agua, energía, transporte y otras infraestructuras está considerado cada vez como más importante. También ocurre lo mismo con el desarrollo de las instituciones de gobierno (sistemas legales y judiciales incluidos), de las estructuras representativas nacionales y municipales y de los medios de comunicación.

La convergencia global del paradigma del desarrollo respecto a un nuevo consenso sobre la importancia tanto de los Estados como de los mercados y la necesidad de una alineación entre los intereses de donantes y beneficiarios se expresó en septiembre de 2000, en una conferencia en México, en la que 147 jefes de Estado y representantes de 187 países firmaron la *Declaración del Milenio*. Esta vislumbraba una asociación global para el desarrollo (a nivel nacional y global) que impulsaría el desarrollo y apoyaría económicamente la eliminación de la pobreza. La Declaración sentó las bases para una nueva etapa de actividades de desarrollo señaladas en los ODM.

3

¿POR QUÉ ALGUNOS PAÍSES SON RICOS Y OTROS POBRES?

Entre países diferentes una existe gran variación en la experiencia de desarrollo. ¿Por qué algunos países han vivido un crecimiento «milagroso» y otros lo que podemos describir como un crecimiento «trágico»?

Desarrollo desigual

Las teorías del crecimiento económico han tendido a predecir que las rentas per cápita de todas las economías convergirán con el tiempo. Una de las más conocidas y utilizadas es el modelo desarrollado por Robert Solow en 1956. En este, el crecimiento viene determinado por las inversiones de capital, obtenidas al incrementar las tasas de ahorro, y por el aumento de la mano de obra. El modelo fue utilizado para predecir que la medida en que los países pobres fueran capaces de conseguir tasas de ahorro similares a las de los países ricos, los pobres conseguirían alcanzar a estos. El modelo de Solow, como el resto de modelos económicos, a pesar de ser muy influyente, está simplificado, y aporta una buena base para las siguientes generaciones de economistas.

En 1986, William Baumol comparó las tasas de crecimiento a largo plazo de dieciséis países que se encuentran ahora entre los más ricos del mundo. Encontró pruebas sólidas de la convergencia entre 1870 y 1979. Sin embargo, Baumol ha sido criticado por el sesgo de selección en sus análisis estadísticos, ya que solamente consideró países que son ricos hoy en día, como Japón, y excluyó otros que no lo eran, como Argentina, que no había conseguido alcanzar a los demás. Estudios posteriores intentaron evitar el sesgo de selección al incluir otros países que podrían haber sido buenos candidatos para ser socios en un «club de concurrencia» en 1870: el resultado fue que las pruebas estadísticas de concurrencia eran mucho más débiles.

En contraste con los argumentos teóricos relacionados con la concurrencia, un grupo de economistas apuntó a un crecimiento del PIB divergente a largo plazo. Angus Maddison reunió meticulosamente la lista más larga y amplia de archivos históricos comparables de los países. Se pueden utilizar sus estadísticas para analizar el crecimiento a largo plazo de una amplia gama de países (ver Figuras 1 y 2). Por ejemplo, sus datos muestran que en 1908 Argentina tenía un PIB per cápita de 3.657 \$ (ocupando la 7ª posición en el ranking mundial), que superaba al de los Países Bajos, Dinamarca, Austria, Alemania y Francia. Uruguay (en la posición número 14, con un PIB per cápita de 2.973 \$) no estaba mucho más atrás. No obstante, para el año 2010, Argentina tenía un PIB per cápita de solo 10.256 \$ y estaba posicionado en el lugar número 43 respecto del mundo, mientras que Uruguay (11.526 \$, en la posición número 39) también perdió terreno. A estos países los han adelantado la mayoría de países de Europa occidental, así como otros países.

En contraste, Japón tenía una renta per cápita de 737 \$ en 1870 (ocupando el puesto número 38), y 2.873 \$ en 1941 (puesto número 21), pero en 2010 esta alcanzó los 21.935 \$ (puesto número 17). Asimismo, Hong Kong tenía una renta per cápita de 683 \$ en 1870 (ocupando el puesto número 44), 1.279 \$ en 1913 (puesto número 33) y 30.725 \$ (1º puesto) en 2010.

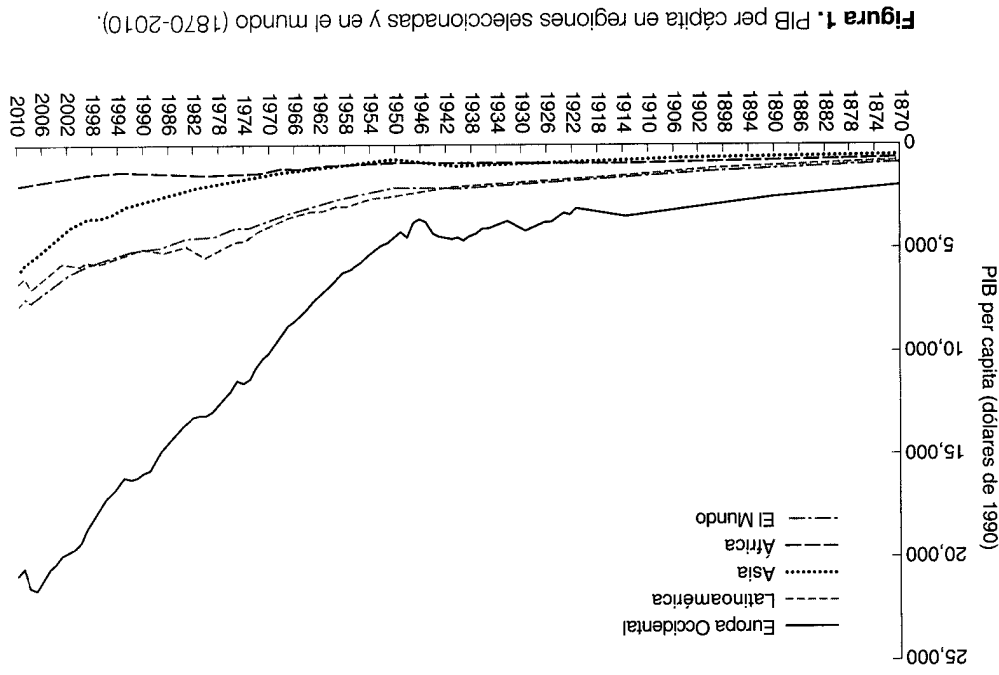


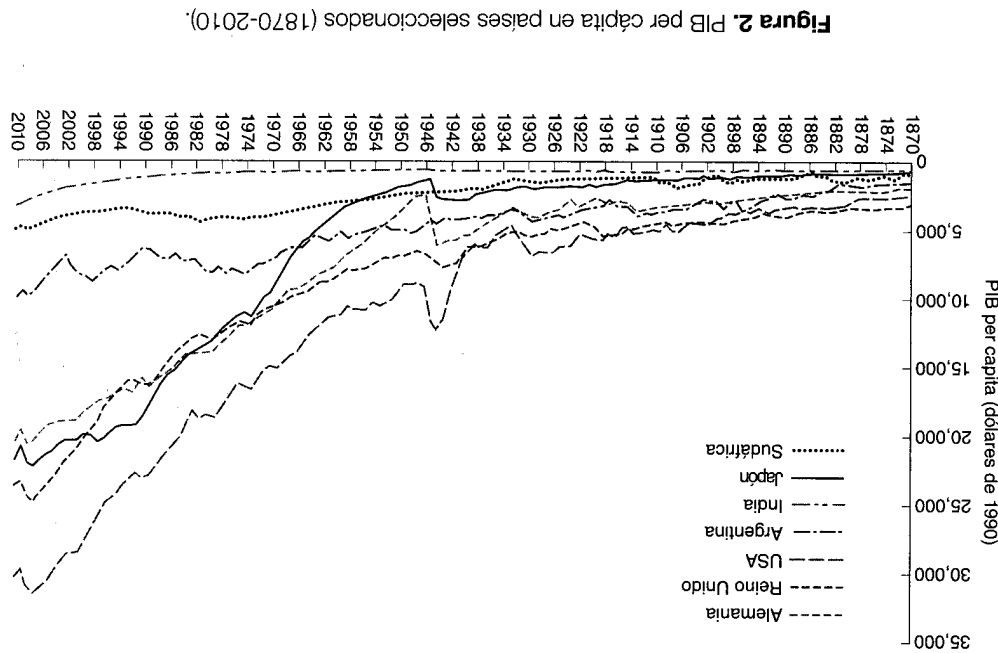
Figura 1. PIB per cápita en regiones seleccionadas y en el mundo (1870-2010).

La divergencia parece haber sido particularmente acusada a partir de la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, los datos recogidos a partir de 1960 muestran que mientras Ghana no ha conseguido doblar su renta per cápita en el último medio siglo (766 \$ en 2014), Corea del Sur (24.566 \$ en 2014) ha multiplicado su renta real per cápita por 22 en el mismo periodo de tiempo. Sorentemente China consiguió mejores resultados que Corea del Sur.

Siete países experimentaron una bajada en la renta real per cápita entre 1960 y 2014 y otros veinticuatro países no consiguieron doblar la renta per cápita en ese mismo periodo, mientras que catorce multiplicaron su renta per cápita al menos por 5 (cinco de estos por más de 10 y dos por más de 20; la gran mayoría consiguió multiplicar su renta per cápita por 2 o por 3).

En general, la evidencia apunta a la divergencia, en lugar de la convergencia, en las últimas décadas, si bien es cierto que hay algún cambio entre los subgrupos territoriales, con un número de economías del Sudeste Asiático (los «tigres») que presentan evidencia de una convergencia. En 1993, Parente y Prescott estudiaron 102 países durante el periodo de 1960 a 1985. Descubrieron que las diferencias de riqueza entre los países ricos y los pobres persisten, aunque hay cierta evidencia de una disparidad dramática dentro de Asia, donde hay alguna economía del Sudeste, como Japón, Taiwán, Corea del Sur o Tailandia, que está alcanzando a Occidente. Li y Xu han destacado la medida en la que la renta real de siete economías del Sudeste Asiático ha aumentado desde 3,5 veces (en Malasia) a 7,6 veces (en China) más rápido que en los EE. UU. o las economías del Grupo de los Diez (G10) en el periodo de 1970 a 2010.

El Banco Mundial atribuyó el «milagro del Este Asiático» a un marco de políticas macroeconómicas razonables con déficits limitados y un bajo nivel de deuda, tasas de ahorro y de inversiones elevadas, una educación primaria y secundaria universal, bajas tasas impositivas en la agricultura, un fomento de las exportaciones y de las industrias selectivas, una administración pública tecnocrática y dirigentes autoritarios. Sin embargo, el Banco



Mundial no resaltó hasta qué punto estos logros se dieron a costa de libertades civiles, y que, lejos de haber mercados libres, los gobiernos en cuestión dominaban el mercado (y reprimían las organizaciones sindicales), normalmente con la ayuda generosa de los EE. UU. y de otros programas militares y de desarrollo tras las guerras de Corea y de Vietnam.

Otros han apuntado que el relativo éxito del Sudeste Asiático tuvo que ver más con la búsqueda de formas estratégicas de integración con la economía mundial que con formas «exclusivas». En otras palabras, en lugar de optar por una liberación económica sin freno en línea con el enfoque neoclásico del mercado orientado hacia el desarrollo, países como Japón, Corea del Sur y Taiwán intervinieron de forma selectiva en la economía para asegurar que los mercados prosperasen. Varios reconocidos cronistas como Ajit Singh, Alice Amsden y Robert Wade, entre otros, se han documentado acerca de la amplia variedad de medidas adoptadas por estos países, que parecen constituir una política industrial resuelta e integral. Estas medidas incluyen el empleo de créditos a largo plazo (con tasas de interés reales negativas), fuertes medidas coercitivas y elevados subsidios a las exportaciones, un control estricto de las inversiones multinacionales y de la participación extranjera en la industria (en el caso de Corea), políticas tecnológicas muy activas y el fomento de conglomerados a gran escala, junto con una serie de restricciones en la entrada y salida de las empresas de sectores industriales clave. El debate sobre la relativa contribución al éxito de las economías del Sudeste Asiático de, por un lado, formas de intervención selectivas, y por otro, una liberalización favorable al mercado y una orientación hacia la exportación, continúa.

Pobreza y desigualdad

El número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza de 1,90 \$ al día (2011, PPA) fue de 896 millones en 2012,

la última fecha en la que hay estadísticas globales de pobreza disponibles. Para el 2015, se espera que el número descienda a 702 millones. Las cifras de 2012 indican que un 14,8% de los habitantes de los países en vías de desarrollo se encontraban por debajo del umbral de pobreza, una cifra menor al 44,4% de 1990 y al 53,9% de 1981.

En 2012, alrededor de un 85% de la población de los países en vías de desarrollo (98% en el sur de Asia, 97% en África Subsahariana, 84% en el este de Asia y el Pacífico y 65% en Latinoamérica y el Caribe) vivía con menos de 13 \$ al día, el umbral de la pobreza oficial de los EE. UU. en 2005.

Ya hemos indicado que las medidas de la renta suponen solamente una dimensión de la pobreza. Otros indicadores, como los relacionados con las tasas de mortalidad de lactantes y niños, la alfabetización, las enfermedades contagiosas, la malnutrición y la escolarización, son también importantes (ver Tabla 1). Varios países han dado zancadas extraordinarias para superar la pobreza. En algunos, el progreso se ha dado de forma general, mientras que otros han conseguido un progreso muy significativo en una dimensión pero han retrocedido en otras, como se ha señalado anteriormente.

La desigualdad entre países y dentro de los países requiere un análisis que vaya más allá de los principales indicadores económicos. Mientras que las rentas medias per cápita están creciendo en la mayoría de los países, las desigualdades también lo están haciendo en casi todas partes. El 20% de gente más rica del mundo cuenta con tres cuartos de los ingresos globales y consume alrededor de un 80% de los recursos mundiales, mientras que el 20% de gente más pobre consume menos de un 2% de estos. El lugar donde se encuentra la gente pobre también está cambiando. Hace veinte años, más del 90% de los pobres vivían en países de renta baja; hoy aproximadamente tres cuartos de los mil millones de personas más pobres vive en países de renta media.

Tabla 1. Indicadores seleccionados de pobreza y desarrollo.

– Sur de Asia	Esperanza de vida al nacer (años) (2010)	Tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000 nacidos vivos) (2015)	Tasa de alfabetización de adultos (% mayores de 15 años) (2010)	Tasa de escolarización en primaria (%)* (2013)	Tasa de vacunados DPT (% entre los 12-23 meses de edad) (2014)
– Este de Asia y Pacífico	66,9	42	66,7	89,5	82,7
– África Subsahariana	74,0	15	94,5	94,2	92,3
– Oriente Medio y Norte de África	56,8	56	60,3	77,4	77,2
– Latinoamérica y Caribe	71,5	21	77,9	93,9	88,1
– Europa y Asia Central	74,6	16	91,5	91,8	88,1
– El mundo	72,4	18	98,2	92,4	93,6
– Renta baja	70,9	32	85,2	89,0	85,9
– Renta media	59,2	53	57,5	79,9	78,5
	70,1	31	83,4	89,7	86,0

Nota: --- = no hay datos.

* Tasa neta de escolarización para niños en edad oficial escolar de primaria.

Excluye a aquellos que van a un colegio de primaria que no tienen la edad escolar de primaria.

Fuente: World Bank, *World Development Indicators* (en línea), <http://data.worldbank.org/> (visitado por última vez el 26 de septiembre de 2015).

– Sur de Asia	Vacunados contra el sarampión (% 12-23 meses de edad) (2014)	Población desnutrida (2013)	Acceso a fuentes mejoradas de agua (%) (2015)	Acceso a saneamiento mejorado (%) (2015)	Acceso a electricidad (%) (2012)
– Este de Asia y Pacífico	80,4	16,3	92,4	44,8	78,0
– África Subsahariana	93,3	10,9	93,7	74,9	95,7
– Oriente Medio y Norte de África	72,7	19,5	67,6	29,7	35,3
– Latinoamérica y Caribe	86,2	8,7	92,6	89,7	95,9
– Europa y Asia Central	92,3	8,2	94,2	80,6	95,8
– El mundo	93,8	--	96,6	93,7	100,0
– Renta baja	84,5	13,0	91,0	67,5	84,6
– Renta media	76,9	27,3	65,6	28,2	24,8
	84,6	11,9	92,0	64,7	87,4

Explicación de los diferentes resultados del desarrollo

Tenemos que ser conscientes de que cada país es único. Aun así, todavía es posible identificar una serie de factores que afecta a las trayectorias del desarrollo. Varios historiadores de la economía han notado que las pautas en la *dotación de recursos* pueden acrecentar las desigualdades y favorecer a las élites, lo que conllevaría un desarrollo institucional de «captura» y depredación. La «maldición de los recursos» ha sido examinada por Paul Collier, Jeffrey Frankel y otros, quienes han mostrado que la abundante dotación de recursos naturales puede estar ligada a un desarrollo institucional retrasado, especialmente en el caso de los minerales y el petróleo. En los sectores de la minería y el petróleo, las multinacionales y los inversores locales han operado con frecuencia bajo un velo de secretismo. La adjudicación de contratos a las industrias dedicadas a la extracción ofrece una fuente de poder y apoyo a los líderes corruptos. La evidencia de la corrupción llega a cabo por empresas internacionales que han realizado pagos en paraísos fiscales a través de bancos internacionales muestra un ejemplo claro de cómo tanto los países avanzados como los que están en vías de desarrollo tienen la responsabilidad de tomar medidas contra la corrupción, especialmente mitigando los riesgos asociados a la extracción de recursos naturales.

Para los economistas clásicos y neoclásicos, así como para sus críticos de la izquierda, la *dotación de recursos* natural y humana era un factor clave para la integración comercial y del mercado. Mientras que el grupo anteriormente citado argumentaba que la ventaja comparativa revelada conduciría al desarrollo, los críticos consideraban lo contrario, concluyendo que conduciría a un desarrollo más desigual. Ambos grupos veían el comercio internacional como un factor fundamental del crecimiento y explicaban la convergencia (o divergencia) de las tasas de crecimiento y las rentas mundiales. Las contribuciones de Dani Rodrik, Jeffrey Sachs y Andrew Warner, Jeffrey Frankel y David Romer, y David

Dollar y Aart Kray muestran la evidencia de la relación entre comercio y desarrollo.

Jared Diamond, Jeffrey Sachs y otros explican los resultados del desarrollo a través de *razonamientos geográficos*. Argumentan que leves ventajas o desventajas en la geografía pueden conllevar grandes diferencias en los resultados económicos a largo plazo. Se cree que la geografía afecta al crecimiento al menos de cuatro maneras diferentes. En primer lugar, los países con más costa y un acceso más fácil al comercio marítimo o a grandes mercados tienen menos costes de transporte y más posibilidades de hacerlo mejor que los países distantes y sin litoral. En segundo lugar, las zonas con clima tropical se enfrentan a una mayor incidencia de enfermedades contagiosas y parasitarias, que reprimen el rendimiento económico al reducir la productividad de los trabajadores e, indirectamente, empeoran la carga demográfica, ya que la alta incidencia de enfermedades puede incrementar las tasas de fertilidad. Esto se debe sobre todo a la alta tasa de mortalidad infantil, producida por el hecho de que 1.000 niños menores de cinco años mueren cada día en África por malaria. En tercer lugar, las zonas geográficas afectan la productividad agrícola de varias maneras. Los cereales son menos productivos en las zonas tropicales: una hectárea de tierra en los trópicos produce alrededor de un tercio de cosecha de la cultivada en las zonas templadas. La tierra delicada de los trópicos y la meteorología extrema, así como la mayor incidencia de los pesticidas y los parásitos que dañan las cosechas y el ganado, son parte de la explicación. Por último, como las regiones tropicales tienen rentas y valores de producción menores, las agroindustrias invierten menos en estas zonas, y las instituciones nacionales de investigación son, de la misma manera, más pobres. De ahí que las agencias internacionales, como el Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCIAI), que funciona por donaciones, tengan la responsabilidad especial de aumentar el producto agrícola de los trópicos. Algo parecido puede aplicarse a las enfermedades tropicales, ya que el bajo poder adquisitivo frena el desarrollo de medicamentos para combatirlas.

William Easterly y Ross Levine, así como Rodrik y otros han argumentado que el impacto de la geografía se regula a través de las instituciones y de un buen gobierno, por lo que estos pueden ofrecer la solución a la geografía perjudicial. Por ejemplo, los buenos gobiernos pueden construir carreteras y sistemas de riego eficaces, así como invertir en las infraestructuras esenciales, hacer que se cumplan los contratos legales y poner freno a la corrupción. Un buen gobierno reduce la inseguridad y, junto con un aumento de las inversiones, puede llegar a vencer una geografía deficiente. Sach hizo hincapié en que, como una geografía deficiente hace que el desarrollo sea más complicado, es necesario pedir más ayuda para vencer las carencias de la geografía en los lugares más pobres.

Rodrik y otros sostienen que lo que importa es la calidad de las *instituciones* (los derechos de propiedad y el Estado de derecho). Una vez se ha tenido en cuenta la calidad de las instituciones (controladas estadísticamente para utilizar técnicas econométricas), el efecto de la geografía sobre el desarrollo económico disminuye. Sin embargo, como apunta Rodrik, es difícil discernir las implicaciones políticas relacionadas con la hipótesis de que «las instituciones mandan» y es probable que estas varíen según el contexto. Esto se produce en parte porque las instituciones son parcialmente endógenas y van evolucionando a la vez que el rendimiento económico. A medida que los países mejoran sus condiciones económicas, adquieren la capacidad de invertir más en educación y competencias, así como en instituciones mejores, lo que les hace a su vez más ricos.

Para Daron Acemoglu, Simon Johnson y James Robinson, el desarrollo de las instituciones que facilitan el desarrollo o que suponen un obstáculo para él tiene su origen en *el colonialismo y la historia*. Estos autores argumentan que los patrones contemporáneos del desarrollo son en gran medida el resultado de diferentes formas de colonialismo y de la manera en la que los países estaban establecidos, o no, en los últimos quinientos años. Los propósitos y la naturaleza del dominio colonial, así como de los

asentamientos coloniales, modelaron las instituciones que han tenido impactos duraderos. En áreas con costes elevados por las enfermedades, una elevada densidad de población y abundancia de recursos naturales, las potencias coloniales fundaban, por lo general, «Estados mineros» con derechos de propiedad limitados y pocos controles hacia el poder del gobierno, con el objetivo de poder transferir los recursos a los colonizadores, como fue el caso del Congo Belga. En países con niveles bajos de enfermedades, una baja densidad de población y recursos más difíciles de extraer, el asentamiento era más deseable. Además, las potencias coloniales intentaban copiar a las instituciones europeas en las que podrían desarrollarse como colonizadores (derechos de propiedad fuertes y controles sobre el abuso de poder) e hicieron esfuerzos para desarrollar la agricultura y la industria, como en el caso de Canadá, EE. UU., Australia y Nueva Zelanda. Según esta hipótesis, el legado del colonialismo provocó un giro institucional que hizo ricos a los países pobres, y pobres a los ricos en un «cambio de suerte».

Aunque es posible que vivamos en un mundo moldeado por los recursos naturales, la geografía, la historia y las instituciones, la política y el poder todavía pueden jugar un papel decisivo a la hora de manejar el rendimiento económico y determinar la vulnerabilidad a la pobreza. En el libro *Pobreza y hambruna*, Amartya Sen mostró que el poder político, así como el reglamento de la propiedad y el intercambio, determinan si la gente está desnutrida o si tiene comida adecuada, y que la desnutrición no es solo provocada por una falta de oferta de alimentos. Sen describió cómo las sequías del norte de África, la India y China en los siglos XIX y XX fueron catastróficas debido a razones sociales y políticas, por las relaciones de poder y no por los resultados de la agricultura, lo que condujo a una gran hambruna y a la destrucción del campesinado. En 1979, Colin Bundy, en *The Rise and Fall of the South African Peasantry* («El auge y la caída del campesinado sudafricano»), se encontraba entre una nueva ola de historiadores que establecían que el colonialismo conducía al fracaso deliberado de una anterior economía nacional próspera. En

1997, Jared Diamond, en *Armas, gérmenes y acero*, si bien hizo hincapié en la importancia de la geografía y la historia, también mostró cómo la tecnología, la cultura, las enfermedades y otros factores conllevaron la destrucción de muchas poblaciones indígenas colonizadas y de otras comunidades que antes eran prósperas. Estos autores, haciendo eco de Marx, destacaron la medida en la que el desarrollo puede ser un asunto muy violento, incluso si las consecuencias a largo plazo pueden forzar a las sociedades hacia una nueva época.

Si el abuso de poder hace que el desarrollo se retrase, ¿qué pasa con el argumento contrario de que la *democracia* conduce a unos resultados de desarrollo más rápidos y equitativos? Según Irma Adelman, los factores a largo plazo que rigen la asociación entre desarrollo y democracia incluyen: el crecimiento de las clases medias, el aumento de la cantidad y la calidad de la educación, la urbanización (que implica más infraestructuras), la necesidad de participación en las estrategias de desarrollo y la necesidad de gestionar las tensiones psicológicas y sociales que surgen con el cambio. Acemoglu y Robinson, entre otros, fueron más allá en 2014, argumentando que la democracia sí que produce crecimiento, y que tiene un efecto positivo fuerte sobre el PIB. Sus estudios sugieren que la democracia incrementa el futuro PIB al fomentar inversiones, aumentar la tasa de escolarización, realizar reformas económicas, mejorar las prestaciones y bienes públicos y reducir el malestar social. La dificultad de definir la democracia y el peso otorgado a las «no democracias» que han disfrutado de un rápido crecimiento, como China y Singapur, así como el lento crecimiento y la paralización en la toma de decisiones en muchas partes de Latinoamérica, Europa y otros países democráticos, han resultado en la división del jurado erudito en cuanto a la relación entre desarrollo y democracia.

Adelman sostuvo que la democracia no puede persistir un periodo de tiempo determinado si las desigualdades entre los grupos de ciudadanos son muy grandes. Ahora bien, ¿cuál es la relación entre desigualdad y desarrollo? Albert Hirschman sugi-

rió que las sociedades tienen una tolerancia cambiante hacia la desigualdad en el transcurso del desarrollo. Su argumento principal se basaba en que es más probable que la gente tolere un aumento en la desigualdad de los ingresos si cree que es probable que esto traiga consecuencias positivas en su propio salario en el futuro. Esto daría cabida a una estrategia de «crecer primero y distribuir después».

La hipótesis de la curva en forma de «U invertida» de Simon Kuznets estaba basada en su observación empírica de que las desigualdades salariales relativas tienden a crecer en las primeras fases del desarrollo, después, se estabilizan durante un tiempo y, en las últimas fases del desarrollo, disminuyen. La curva de Kuznets resultante, si se traza en un gráfico, tiene una forma de U invertida (Figura 3).

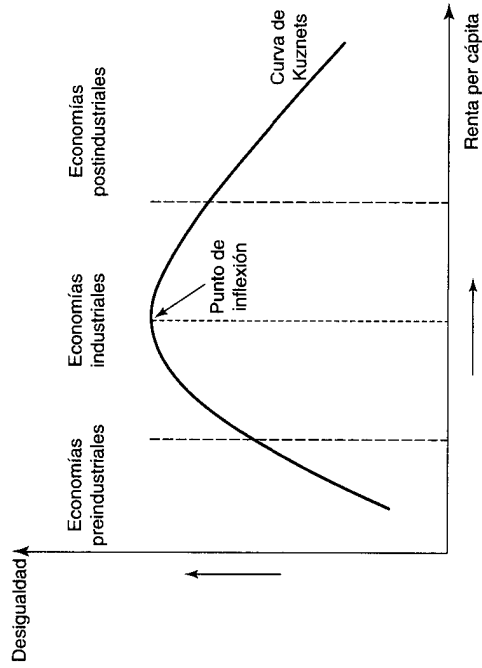


Figura 3. Curva de Kuznets.

A partir de esta observación, Kuznets supuso que las tendencias a largo plazo de desigualdad están vinculadas a cambios en la estructura de la economía. En las primeras fases, el traspaso de los trabajadores al sector industrial aumenta la desigualdad, pero

en fases posteriores incrementa la educación y las competencias. Asimismo, las reducciones en el crecimiento de la población en el transcurso del desarrollo también proporcionan una amplia gama de beneficios. No obstante, la curva de Kuznets ha sido muy criticada, ya que estudios posteriores han demostrado que la desigualdad puede persistir con el tiempo. En las últimas décadas, parece que la desigualdad entre países está disminuyendo, ya que, por lo general, los países emergentes han crecido tres veces más rápido que las economías avanzadas. La desigualdad, sin embargo, está creciendo en prácticamente todos los países. Esto indica que, tanto en los países avanzados como en los que están en vías de desarrollo, la evolución tecnológica, la apertura comercial, la reducción de los gastos sociales y otros factores están conduciendo a una mayor concentración de los beneficios del crecimiento en las manos de una pequeña parte de la población nacional.

4

¿QUÉ PUEDE HACERSE PARA ACELERAR EL DESARROLLO?

La extraordinaria diversidad de las experiencias relativas al desarrollo pone de manifiesto las múltiples y diferentes sendas que han escogido los países para desarrollarse. Cada una de ellas necesita de ciertas decisiones para tener éxito y del sacrificio de beneficios a corto plazo por objetivos sociales y a largo plazo. Es difícil acelerar el desarrollo y lo que uno gana puede volverse en su contra rápidamente. Los conflictos y las guerras anulan el desarrollo, de forma que no solo destruyen vidas, sino también la infraestructura y la cohesión, fundamentales para el desarrollo. El desarrollo no es sostenible sin paz y estabilidad.

La alfabetización y la educación (en especial el papel de la educación en las mujeres) son esenciales, sobre todo a la hora de superar las desigualdades de género. Una mayor participación de las mujeres en la sociedad es un contribuyente clave para que descienda la fecundidad y la mejora de la nutrición y salud familiar. Las inversiones en infraestructura, particularmente en agua limpia, alcantarillado y electricidad, además de en caminos rurales, son fundamentales para el crecimiento y el desarrollo, al igual que para alcanzar mejores resultados en lo que a la salud respecta. El estado de derecho y el establecimiento de la igualdad de condiciones, a través de las políticas reguladoras y de competencia son esenciales para facilitar la prosperidad del sector pri-